
MIGRACIÓN Y JUVENTUDES

reflexiones en torno a los riesgos que implican estar en la frontera sur de México.

Abstract.

La presente ponencia aborda dos temas que han tomado cada vez más importancia en la agenda nacional: las juventudes y los movimientos poblacionales. Si centramos estos eventos en un territorio amplio característico por la violencia, la muerte y los sueños frustrados de la gente, entonces cobran aún mayor importancia porque hablamos de la frontera sur de México, que hoy día funge como la primer frontera norteamericana, que ha de filtrar a las oleadas de centroamericanos que se dirigen a los territorios del norte en busca de mejores oportunidades.

Palabras clave.

Migración, juventudes, pandillas, prostitución, violencia.

Autora.

Mtra. Tania Cruz Salazar.

Licenciada en sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, maestra en antropología social por el Centro de Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Centro en la ciudad de México. Actualmente es estudiante del programa de doctorado en Antropología Social del CIESAS. Trabaja los temas de identidades juveniles, género y relaciones de poder.

Email: taniacruzmx@yahoo.com, tania_cruz@hotmail.com

Introducción.

La palabra migración se refiere al movimiento de personas de un espacio geográfico a otro, es un fenómeno multicausal ya que obedece a múltiples factores como las persecuciones políticas, religiosas, raciales; los conflictos armados y los desastres naturales; pero el punto en donde confluyen siempre estos traslados de población tiene que ver con un carácter económico que responde a la búsqueda de los satisfactores mínimos para una vida digna.

Las dimensiones económicas que se vinculan con los movimientos poblacionales son aquellas que obedecen a macroeconomías de países que demandan la participación de mano de obra barata exportada de otros países, originando la contratación de flujos masivos de población en donde la remuneración es más baja que la nacional y por lo tanto conveniente para el desarrollo económico de ese país; y las otras son estructuras económicas poco desarrolladas que no tienen la capacidad de generar empleos para la población nacional que como consecuencia presenta altos índices de pobreza en donde la población subsiste en condiciones ínfimas de vida, originando así su desplazo a otros sitios.

Los migrantes entonces, son sujetos que se trasladan de sus lugares natales –cruzando fronteras estatales y nacionales internacionalmente reconocidas— a lugares en donde esperan encontrar mejores oportunidades laborales y escolares sin importar el proceso de continuas inseguridades que pueden experimentar en su traslado como: discriminación, maltrato, violencia, hambre y descobijo.

Estas situaciones de vulnerabilidad se exageran cuando las situamos dentro de i) la migración indocumentada y, cuando hablamos de sujetos específicos como son ii) las mujeres y los jóvenes. De ahí que los migrantes irregulares constituyan un grupo vulnerable ya que constantemente esta población se encuentra con limitantes para acceder y ejercer la defensa y protección de sus derechos humanos.

En el caso de México, podríamos decir que el movimiento poblacional de centroamericanos a nuestro país y de mexicanos al vecino país del norte implica situaciones de marginación social previas y posteriores a su traslado; ya que los migrantes internacionales experimentan constantemente situaciones de desigualdad con respecto de su participación como ciudadanos o como grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios (Conapo/Progres, 1998:17).

Antes de su traslado la población migrante se caracteriza por tener nulos o escasos recursos económicos, bajos grados de alfabetización, formar parte de núcleos socioculturales de muy bajos índices de desarrollo y muy a menudo tener orígenes étnicos. Después de su traslado los migrantes se caracterizan por ser extranjeros, encontrarse en una comunidad ajena en donde poco coinciden étnica y culturalmente con las costumbres y leyes del país, por enfrentarse a valores, ideas, prejuicios que coinciden con ideologías, xenofobias y racismos relacionados a sus orígenes históricoculturales, que como población ajena la población nacional les adjudica.

Estos discursos hegemónicos que marcan una clara diferenciación entre los nacionales y los extranjeros fundamentan las relaciones desiguales entre una población y otra. Los ajenos se convierten en subordinados frente aquellos que son originarios del país. Esta situación permite abrir dimensiones en donde las relaciones sociales están marcadas por una serie de abusos y violaciones a los derechos humanos por parte de distintos servidores públicos, empezando por aquellos que están a cargo de la vigilancia, control y administración del paso de extranjeros en el país.

En el caso de la población migrante, ser indocumentado es una condición de permanente inseguridad, si agregamos dos condiciones sociales más la edad y el sexo, dramatiza la situación del indocumentado, es decir: si se es mujer y si se es joven. La condición de género duplica el orden desigual entre la población que regula el paso migratorio (quienes por lo general son varones), y de la misma manera la condición etaria

reproduce la visión dominante de la sujeción y control entre adultos y jóvenes. Así que tenemos una situación de disputa y ejercicio del poder entre quienes son en su mayoría jóvenes indocumentados migrantes, y aquellos adultos servidores públicos con cargos institucionales.¹

En el caso de las mujeres migrantes su condición de vulnerabilidad se agrava de forma dramática por razones de género. Las relaciones de género son relaciones de poder, en donde socialmente lo masculino se concibe por encima del orden femenino; además el hombre se encuentra en un contexto social característico de cargos institucionales, jurídicos, y otros que conjuntamente constituyen su figura de autoridad; la cual propicia y le permite ejercer relaciones de dominación frente a la mujer.

Así que las mujeres migrantes indocumentadas están expuestas por su condición de género a los abusos y maltratos por parte de i) los compañeros migrantes con los que viaja, ii) los traficantes de personas indocumentadas, los famosos 'coyotes' y iii) los agentes de los institutos migratorios que se encargan de vigilar y verificar a los migrantes.

En México, la mayoría de mujeres migrantes internacionales, casadas o solteras, migran por dos motivos i) reunirse con su familia, frecuentemente su esposo quien se encuentra en Estados Unidos; y ii) obtener un trabajo. En términos generales estas mujeres presentan mayores índices de alfabetismo que la población masculina migrante, y a diferencia de los varones ellas optan por las vías menos riesgosas para su traslado obteniendo documentos temporales como de turistas o bien documentos falsos. Es común observar que en México, las jóvenes centroamericanas pasan a trabajar arriesgando la dignidad y la vida, uno de los costos personales más grandes y tristes en las jóvenes migrantes es aquel que ya está implícito como una posibilidad, la de vender el cuerpo. La población juvenil o en 'etapa reproductiva' tiene el agravante de ser joven y por lo tanto de ser considerada como presa fácil.

Los más de los migrantes son adolescentes y jóvenes que tienen la fortaleza y la capacidad de resistir los embates del viaje riesgoso que implica la migración. Jóvenes que le apuestan a su juventud, a sus cuerpos sanos y fuertes para poder desempeñar cualquier trabajo en el extranjero. El capital con que éstos cuentan no es social, no es cultural sino estrictamente físico. Para huir de la migra se necesita condición para correr, para que las mujeres puedan pagar el paso o su libertad al ser atrapadas necesitan de un 'cuerpo bello', para soportar las extenuantes jornadas laborales en la pisca de la fresa o de otros productos agrícolas se necesita de un 'cuerpo resistente'. La juventud entonces es el capital invaluable de esta población. Población que, como ya he mencionado, por falta de oportunidades, escasez de empleos, exclusión social y escolar, han decidido cambiar de rumbos.

Los países latinoamericanos como México cuentan con un alto número de población migrante pues el gobierno no procura a la población con recursos básicos que promuevan el bienestar social. La educación formal no es ya una salida para la movilidad social de los sectores medios y bajos. De ahí que, no se destinen recursos al mejoramiento de instalaciones educativas, a la implementación en la academia y al fortalecimiento de planes y programas de estudios, que en general están destinados a la población juvenil.

La migración, para muchos de los jóvenes latinoamericanos resulta un evento que ha de sustituir a la educación como una vía para el desarrollo humano, en búsqueda de mejores oportunidades laborales y, por lo tanto, de otros niveles de vida. Si un joven pertenece a una familia numerosa y depauperada, éste se verá en la necesidad de colaborar económicamente para el mantenimiento de ésta. Los jóvenes latinoamericanos pareciera ser que están destinados a perder la oportunidad de gozar su juventud y su niñez. Veamos por qué. Los estudios de las culturas juveniles (Feixa, 1998) afirman que la juventud es una categoría histórica construida en el período de entreguerras para referirse a una población específica que está en transición a la adultez, por lo que ésta es una construcción sociocultural que varía

de sociedad a sociedad. Otros estudios (Erikson, 1984) que abordan posturas más estructuralistas han entendido a la juventud como período de formación antes de entrar al mundo adulto en donde se adquieren una serie de obligaciones y derechos, ésta tiene rangos de edad específicos los cuales terminan la juventud con la llegada a la mayoría de edad que se identifica como la entrada oficial al mundo adulto.

La primera perspectiva propone que los jóvenes pueden ser definidos no por la edad sino por condiciones sociales que se vinculan con prácticas y estilos culturales específicos. Es decir que tanto el género, como la etnicidad y la clase tienen que ver con ciertas prácticas culturales que hacen de aquél quien las practica un ser joven. Entre los rasgos culturales que encierran a los jóvenes como correspondientes en una cultura juvenil están i) los gustos y modas distintivas, ii) relaciones sociales centradas en la amistad y la camaradería, iii) relativa centralidad en el ocio más que en el trabajo y iv) reto constante a los valores del mundo adulto. Ejemplos de estas culturas juveniles o de las juventudes urbanas son los rockers, los punketos, los maras.

Siguiendo el enfoque de las culturas juveniles los jóvenes escolares o los *college boys* de los años setenta (Parsons en Feixa, 1998) eran jóvenes pertenecientes a las clases medias quienes podían costear su preparación educativa y encontraban en la escuela el espacio de socialización más importante, por lo que estaban insertos en una cultura escolar que los convertía en los *niños puppies o fresas* frente a los jóvenes obreros de clase baja quienes se dedicaban a trabajar y formaban grupos alternativos. Entonces teníamos a los jóvenes ‘integrados’ al sistema educativo o laboral (Willis, 1977) y a los jóvenes ‘desviados’ o excluidos de las estructuras sociales formando culturas callejeras o urbanas y no escolares o laborales, conocidos entonces por los estudiosos del tema como los *jóvenes de las esquinas* (Foote Whyte, 1973), lo que en 1980 en México conocimos como ‘los chavos banda’.

Hoy en día en el país mexicano, los jóvenes estudiantes son sujetos quienes alargan su juventud mediante su inscripción y reproducción social en el espacio educativo, dependiendo económicamente de sus familiares, de becas o de cualquier otro financiamiento que les permita postergar su entrada al campo laboral. Sin embargo la escuela no es el único ni el más importante espacio de socialización para los jóvenes, es una necesidad permanente para alcanzar mejores niveles de vida, pero la instrucción escolar resulta muchas veces inalcanzable para aquellos jóvenes que viven en comunidades indígenas apartadas de los centros educativos. La educación no es gratuita, implica gastos que muchas de las familias mexicanas no pueden financiar, siendo así la educación un lujo o un sacrificio.

En Latinoamérica la realidad es otra para el sector de la población juvenil, pues la mayoría de ellos --y cada vez más para la mayoría de niños y niñas-- la oportunidad de vivir esta etapa de formación, de tránsito o preparación para el mundo adulto es inexistente, ya que podríamos afirmar, que hay una ‘adultización’ de la niñez y la juventud pues se adquieren responsabilidades que no corresponden socialmente a un menor de edad pero sí para la situación económica de la familia de donde provienen.ⁱⁱ En Chiapas, los niños indígenas desde muy temprana edad, hablemos de 4 o 5 años, comienzan a trabajar vendiendo chiclets, boliando zapatos, limpiando parabrisas; las niñas por lo regular cuidan a los hermanitos más pequeños, acarrean el agua y leña, aprenden a echar tortilla y a bordar y tejer para realizar algunas artesanías y venderlas con los turistas.

Por su parte, los adolescentes y jóvenes que no tienen la oportunidad de estudiar comienzan a trabajar desde los 12 años, los empleos van desde cargadores, afanadores, recogedores de basura o cualquier empleo en donde no gozan de las garantías laborales que cualquier trabajador debiera tener. La precariedad laboral con la que se encuentran va desde la ausencia de un horario y salario fijo, la inseguridad social, el trato inhumano y incertidumbre de la permanencia en tal trabajo. En suma, las condiciones en las que los

jóvenes viven los hace excelentes candidatos para formar parte de las listas de migrantes al extranjero.

De jóvenes migrantes: prostitutas y pandilleros.

El Instituto Nacional de Migración repatrió de enero a julio del presente año a 6 mil 954 menores adolescentes de origen centroamericano que se internaron de manera ilegal a territorio mexicano para encontrarse con sus padres en Estados Unidos, revela un informe del Gobierno de México (Cuarto Poder, Reporte4, Lunes 1 de noviembre de 2004: p. b14).

Se dice regularmente que los jóvenes están llenos de energía, de belleza y de posibilidades de construir una mejor vida que la de las generaciones anteriores, se le apuesta a las juventudes, el cambio social, el paso al bienestar y la estabilidad. Es común oír que la belleza es sinónimo de juventud, y que, el sentido jovial corresponde al grupo generacional anterior a la adultez. También es cierto que cada vez más las actitudes liberales de los jóvenes molesta a los adultos, tachándolos de inmaduros, libertinos y demás.

El término juventud entendido como un período de preparación a la edad adulta se caracteriza por i) la dependencia económica, ii) la irresponsabilidad familiar o bien la soltería, iii) la inmadurez emocional y/o la iv) postergación de la condición juvenil por medio de su inscripción escolar o cualquier práctica juvenil que puede convertirse en un estilo de vida (Urteaga, 1992 ; Medina, 2000).

Esta etapa transitoria de la vida en México se puede caracterizar por una serie de carencias como: la precariedad laboral, la exclusión escolar, la inseguridad social específicamente en términos de la salud, entre otras. De ahí que estemos hablando de muy pocas posibilidades de que la voz juvenil tenga acceso a la participación ciudadana, al desarrollo social, al desempeño laboral en óptimas condiciones, a la educación gratuita, a la salud: al goce de su sexualidad y a la reproducción sin riesgos, a un ambiente sano y a una vida sin violencias.

Cierto es que esto sucede en todos los niveles y en cualquier escala de la sociedad mexicana, no es exclusivo de las juventudes, sin embargo, hay condiciones sociales que incrementan los riesgos en estos sujetos juveniles. Fenómenos sociales como la migración convierte a los jóvenes en actores sociales vulnerables pues han dejado su lugar de origen y se encuentran en territorios de violencia extrema, despojados de cualquier derecho internacional.

Para relacionar a las juventudes con el fenómeno de la migración las propuestas teóricas que han sido más utilizadas son las sociológicas. La juventud entendida como etapa de preparación al mundo adulto ve a la migración como un traslado para la adquisición de experiencias formativas, esto se da especialmente con los jóvenes estudiantes que tienen una posición económica social que le permita invertir en su desarrollo académico fuera de su país. Por su lado, la juventud entendida como etapa problemática se relaciona con la migración en su proceso de vulnerabilidad en donde los ‘jóvenes desviados’ es decir, aquellos que no están integrados a las estructuras sociales –escolares o labores— se vuelven en población problemática con conductas delictivas, violentas o autodestructivas: vandalismo, pandillerismo, criminalización, drogadicción, prostitución, etc. Finalmente, la juventud entendida como periodo de empoderamiento, hace de la migración un evento en que provee de madurez y responsabilidad en el joven quien migra y regresa sin problemas a su comunidad de origen, adjudicándosele la figura de un joven exitoso. El pasar por una serie de situaciones riesgosas demuestra la capacidad del joven para llevar su vida

independientemente, confrontando así de manera constante al mundo adulto el cual le brinda respeto a su regreso brindándole también un espacio en la sociedad adulta.

En términos generales, los jóvenes que migran le apuestan a su fortaleza, a su inteligencia o astucia y a su capacidad de resistir el frío, la sed, el hambre y el maltrato físico. Los más de los jóvenes migrantes buscan una movilidad social, pero las situaciones con las que se encuentran son demasiado deleznable. En el sur de México estos jóvenes se enfrentan a los regímenes tanto legales como institucionales del mundo adulto. Las formas de poder a las cuales se deben sujetar son representadas por los soldados del ejército mexicano, los agentes policíacos o los miembros de las oficinas migratorias, quienes de manera déspota y eficaz cumplen más allá de las funciones señaladas.

Se puede ejercer disciplina y control social de manera adecuada: cobrando las cuotas correspondientes, sometiendo a una revisión extenuante, revisando la identificación nacional correspondiente y vigilando el paso al territorio mexicano. Pero para evitar esto, los más de aquellos jóvenes centroamericanos quienes no cuentan con documentos legales, cruzan por el río Usumacinta se dirigen después a la ciudad de Tapachula en Chiapas y, sin pagar ninguna cuota, se trepan al tren de carga para trasladarse al norte de a grapas. Los riesgos son varios y bien conocidos por ellos mismos, pueden ser asaltados o asesinados por las pandillas juveniles que se han quedado en estos sitios esperando al igual que ellos, continuar el viaje a los Estados Unidos, también pueden asfixiarse en los vagones del tren cada vez que éste para y automáticamente cierra las puertas, pueden ser atrapados por la policía, expuestos a golpizas tremendas y ser encarcelados, pero la más de las crueles posibilidades es caer del tren y ser mutilado por el mismo.

Otras jóvenes tienen una desventaja más, el ser mujeres. En México, como en muchas partes del mundo se observa cómo las mujeres jóvenes siguen siendo subestimadas socialmente, pues su desventaja frente al género masculino pareciera ser irrefutable. No son tomadas en cuenta en las decisiones o en la participación ciudadana, se niegan sus derechos individuales porque son concebidas como sujetos destinados a la obediencia, a la sujeción, a la prudencia, al trabajo doméstico, al apoyo masculino, a la reproducción biológica y, por lo tanto, a dar placer con su cuerpo al cuerpo del varón.

a) De mujeres migrantes y la venta del cuerpo.

...el vocero de la Policía Nacional de Guatemala, Faustino Sánchez, dijo que durante los operativos {para desmembrar a mafia de maras, narcotraficantes, indocumentados y demás} se logró el rescate de más de 100 menores de edad y adultas que le han dicho a las autoridades que han sido obligadas a ejercer la prostitución y han sido traídas de Honduras y El Salvador con engaños y luego las tienen en un prostíbulo obligadas a trabajar; en la capital y en varias zonas del estado (Cuarto poder, Reporte4, Jueves 7 de octubre de 2004: p. b12).

“Desde hace poco más de un año va y viene de Tecún Umán a Cacahoatán; es una joven prostituta nativa de San Salvador, que en su intento por llegar a Estados Unidos cayó en el alcohol y la drogadicción. Aun con estos vicios –como ella misma reconoce- trabaja largas jornadas para mandar dinero a sus dos hijos y su madre, que viven en una humilde vivienda que le dejó su padre antes de morir de cirrosis hepática. *¿Por qué en México?* Nadie me conoce y se gana mejor. *¿Piensas regresar a tu país?* Si, responde, mientras lanza una voluta de humo en la puerta de un burdel. Con pasos firmes avanza entre la oscuridad. Su cuerpo va trepado sobre unas zapatillas de alta plataforma color rojo que contrasta con su maquillaje y las lentejuelas de su falda.” (García Davish, Juan, Cuarto poder, Jueves 7 de octubre de 2004, p.b13)

El ser joven y ser mujer es una doble desventaja aún no siendo migrante, pero si se es y además se es una migrante ilegal, la vulnerabilidad es aún mayor, puesto que estas condiciones sociales se convierten en diferencias y desigualdades que deprecian el valor del sujeto femenino como tal, reduciéndose a un objeto de placer erótico.

Lo anterior implica estar expuesta a los intercambios ilegales que proponen los miembros de las distintas instancias legales, me refiero a los soldados, a los miembros de la migración y a cualquier otro representante de la ley mexicana que se encuentre en la frontera. Este intercambio puede arreglarse de manera pacífica o violenta, pero es común que se ofrezca el paso gratuito o sin problemas a cambio de algún favor sexual, la búsqueda del cuerpo femenino joven como objeto de placer.

En Chiapas después del levantamiento armado de 1994, la respuesta del gobierno fue la inmediata militarización del Estado. A consecuencia de ello, el incremento de la prostitución en los campamentos militares ubicados a lo largo de la frontera sur y en la zona norte de Chiapas fue contundente. Muchas de las jóvenes centroamericanas que tienen como objetivo llegar a Estados Unidos, se quedan en Chiapas siguiendo a la población militar que las utiliza como sexoservidoras. Los riesgos de este trabajo son muchos puesto que no existe un control sanitario que asegure la salud tanto de estas jóvenes como de aquellos a quienes les prestan sus servicios. El uso de métodos anticonceptivos entre las sexoservidoras es esporádico, y el chequeo médico que les permite o no su permanencia en este trabajo también llega a desembocar en actitudes corruptas. Los mismos médicos, les extienden certificados de buena salud a cambio de prácticas sexuales sin preservativos.

De la misma manera, las adolescentes migrantes que llegan a trabajar a Chiapas regularmente son invitadas por dueños de bares o restaurantes para trabajar de meseras y al paso del tiempo de manera sutil son inducidas al comercio sexual, siendo los adultos varones quienes controlan y administran la venta de los cuerpos femeninos adolescentes.

El tan frecuente abuso sexual en la población femenina migrante puede ser efímero y único en la vida de la joven migrante, pero lamentablemente la mayoría de ellas encuentra una forma de trabajo permanente, de supervivencia y paso seguro al siguiente destino, con la venta de su cuerpo. Hay quienes ni llegan a venderlo sino que son despojadas de él de manera violenta, sean los militares, los maras, o cualquier otro sujeto masculino que tenga el poder de no dejarlas seguir su camino y sí de golpearlas, violarlas y hasta asesinarlas.

En el estado de Chiapas, el número de asesinadas, violadas y maltratadas en la frontera sur anualmente se incrementa, en todo el año del 2004 fueron más de 380 mujeres asesinadas de las cuales pocas tuvieron un seguimiento judicial.

b) De varones migrantes, su agrupación en pandillas y la violencia juvenil.

Muchos de estos jóvenes migrantes indocumentados se mueven en grupos, en bandas o pandillas, es decir, en colectivos juveniles organizados previamente a su viaje. Un fenómeno tangencial que hoy en día cobra vital importancia en el la frontera sur de México es la proliferación de pandillas juveniles al interior del estado chiapaneco como resultado del regreso de los emigrantes salvadoreños de Estados Unidos. Su migración cíclica después de la década de los 90 ha ocasionado una serie de asaltos, asesinatos y demás agresiones que exacerban el ambiente inseguro de la frontera entre México y Guatemala.

La presencia de bandas de la Mara Salvatrucha ha ocasionado pánico entre la población chiapaneca. Jóvenes que son regularmente originarios de El Salvador, congregados en grupos violentos que le apuestan a estar juntos de por vida, dedicados a 'asaltar, violar y asesinar' tienen características importantes de revisar. Son jóvenes en su mayoría solos si no es que huérfanos, hijos de los asesinados en la guerra de los 80.

Al término del conflicto en 1992, los jueces norteamericanos, específicamente los pertenecientes a la zona de Los Ángeles en donde se encontraban las pandillas más grandes

de emigrantes salvadoreños comienzan a deportar a los pandilleros de vuelta a El Salvador. De esta forma, las diversas bandas de los maras (la MS 13, la MS 14 y la Calle 18ⁱⁱⁱ) se instalan con fuerza en el país salvadoreño.

La congregación de bandas juveniles salvadoreñas en Estados Unidos fue la sustitución más exitosa de los núcleos familiares. La lógica de las bandas cholas, *las clicas*, así como las bandas maras se fundamentan en tres puntos primordiales i) morir por el barrio; ii) vivir por la madre (quien regularmente es la Virgen de Guadalupe) y iii) morir por la banda.^{iv} Es importante observar que ser miembro de una banda mara implica tener un compromiso de por vida, que no permite la salida del integrante porque se traduce como la traición al colectivo. Por ello, cuando estas pandillas regresan a El Salvador y se instalan de nuevo en el país, la delimitación de su territorio la establecen mediante la pinta de *placazos* o *graffitis*^v monocromáticos en las orillas de las colonias en donde se establecen. De igual manera los tatuajes que utilizan estos jóvenes para identificarse como maras, aunque no son necesarios para ser miembro de las clicas, estos tatuajes representan el orgullo de pertenecer a la banda el orgullo mara que se demuestra al entintar la piel con el nombre de la placa de la pandilla. Los ritos de paso para ser adscrito se realizan mediante la demostración de la fortaleza y agresividad en enfrentamientos entre los líderes de los grupos de maras, así que quien aguanta más rondas de golpizas entre distintos miembros tiene el pase a la congregación salvatrucha.

La distinción de estos jóvenes mediante sus conductas delictivas, demuestran un constante reto al mundo institucional y al mundo adulto. Es la reafirmación de su condición de joven excluido social y espacialmente. Todos aquellos jóvenes quienes no forman parte del movimiento Mara Salvatrucha, son enemigos, ya que representan la alteridad, la adversidad. Los patrones de conducta distintivos de los jóvenes maras corresponden a i) andar en bola o en banda, de ahí el primer título LA MARA de MARABUNTA, ii) pertenencia o identificación nacional ser SALVADOREÑO de ahí el segundo título SALVA y finalmente iii) ser una persona audaz, astuta y hasta ‘gandalla’ lo cual se relaciona con sus actos agresivos y violentos; todo esto se resumen a ser una persona TRUCHA el tercer adjetivo.

Notas finales: la migración como estrategia de sobrevivencia.

Las condiciones externas en las que se desenvuelve una familia pobre son de vital importancia para comprender la ‘pobreza de recursos.’ La exclusión laboral y el empleo precario son algunas consecuencias que llegan a reproducirse y a erosionar las posibilidades de movilidad social, de estrategia familiar y de cambio social.

La migración como estrategia, ha sido utilizada por los hogares y miembros de la familia para combatir la pobreza y situarse en una situación de sobrevivencia. Si bien las estrategias domésticas están enfocadas a la reproducción social, en la mayoría de los casos de familias pobres, tales estrategias se desarrollan en torno a una economía de supervivencia y de subsistencia cotidiana.

La reproducción de la unidad doméstica depende de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción que se desenvuelvan dentro de ella (Margulis, 1989). Es obvio que las relaciones de producción la mayor de las veces estarán constituidas por grupos de parentesco, en este caso vemos como la mayoría de los casi 7000 adolescentes centroamericanos que fueron repatriados a su lugar de origen, buscaban encontrarse con sus padres en el vecino país del norte para congregarse familiarmente porque la reproducción social de la unidad doméstica es “una estrategia compartida y solidaria de sus miembros, con objeto de lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo” (Margulis, 1989:190).

En México los cambios económicos a nivel estructural han tenido un impacto significativo en la conformación y reconfiguración de la organización familiar, por ejemplo

tenemos que antes de 1980 la participación o colaboración monetaria por parte del sexo femenino era casi nulo puesto que su rol estaba dedicado al trabajo doméstico, mientras que después de las década de los 70 y a partir de los 80 la mujer, los jóvenes y hasta niños son expulsados a la calle para regresar a casa con un ingreso más.

Hoy en día vemos cada vez más, niños chicleros, limpiadores de parabrisas, boleadores, jóvenes obreros, empleados de las grandes franquicias Domino's Pizza, Pizza Hut, KFC, McDonalds en donde las jornadas son extenuantes y las garantías laborales nulas. Los más de los otros jóvenes que no son ni estudiantes ni trabajadores, son desempleados, muchos sin estudios, hacen trabajos manuales, se emplean por temporadas, y también andan en la calle con los cuates robándole un espacio a la ciudad en donde viven.

La migración entonces surge como una posibilidad de cambio, el mito de pasar la frontera y conseguirse cualquier trabajo que será mejor remunerado que en su país de origen. Los riesgos se minimizan en la imaginación de quien busca viajar con la esperanza de ser exitoso una vez llegando a gringolandia. Pero la realidad en la línea fronteriza es otra.

Antes los embates del proceso migratorio tal reproducción sociocultural presenta consecuencias que cambian las expectativas de vida sobre todo en los jóvenes:

- Alteraciones en el ciclo de vida.
- Postergación en los patrones de fecundidad
- Desarrollo o aparición de algunas enfermedades.
- Cambio en los roles de género.
- Rupturas familiares por i) infidelidades, ii) divorcios; iii) fallecimientos.
- Decremento en la autoestima a causa de experiencias traumatizantes como: la violación a sus derechos humanos en el momento del traslado y en su condición de extranjeros.
- Desvaloración de costumbres y tradiciones locales.
- Autonegación de las identidades culturales.
- Adopción y adaptación de patrones culturales extranjeros.

Un tema concurrente entre las juventudes actuales, y más aquellas que se mueven entre diversos territorios internacionales es la acentuación del tiempo presente más que del tiempo futuro. Vivir el momento mediante la exacerbación de los sentidos actuales, los comportamientos tienen que ver con la validez que se le otorgan a las situaciones efímeras y cambiantes:

- En los maras el morir por la banda en cualquier momento significa acentuar el valor de la confrontación con los alters. Las conductas delictivas, el robar, asaltos, violar, y disputarse el liderazgo entre otros miembros maras guardan esta lógica de intensificar las experiencias diarias.
- En las prostitutas el dar el cuerpo a cambio de una cantidad monetaria tantas veces como sea posible diariamente no importa tanto como el ganar cierta cantidad al día, el sentido de las prácticas sexuales que ellas realizan son de cierta manera fugaces pues no implican un involucramiento sentimental con el cliente sino que los objetivos están vinculados al paso libre a México o a su permanencia en un espacio de este país.

Bibliografía

- Ávila Landa, Homero, "Proceso de incorporación al mercado de trabajo: nuevas experiencias laborales entre jóvenes de la generación 1991-1994 egresada del CONALEP-Xalapa. ¿Hacia las identidades flexibles?", Tesis de maestría, CIESAS-DF, 2004.
- Bracho, Teresa (2000). "Poverty and Education in Mexico, 1984-1996" en Reimers, Fernando, (ed.), *Unequal schools, unequal chances: the challenges to equal opportunities in the Americas*, Cambridge: Harvard University Press, pp. 249- 284.
- Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (1990). "La relación población desarrollo en Chayanov: una perspectiva desde la empresa familiar" en Cortés, Fernando y Oscar Cuellar (coord.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, FLACSO-Porrúa, pp. 93-124.
- Cruz Salazar, Tania, *Voces de Colores. Graffers, crews y writers: identidades juveniles en el defeano metropolitano*, Tesis de maestria, CIESAS-DF, México, 2003.
- _____, "Yo me aventé como tres años haciendo tags. ¡Sí, la verdad, sí fui ilegal! Graffiteros: arte callejero en la ciudad de México", *Desacatos*, Revista de Antropología Social, Juventud: exclusión y violencia, Primavera-Verano, México, 2004.
- Erikson, Erik H., *Identidad: juventud y crisis*, Madrid, España, Taurus Ediciones, 1984.
- Feixa, Carles, *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*, Edizioni L' Occhiello, Torino, giugno, 1988.
- _____, "Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Catalunya y en México" *Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, núm.47, México, 1995, pp. 71-93.
- _____, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, SEP y Causa Joven, México, 1998.
- _____, (et. al.), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Ariel Social, España, 2002.
- Footo Whyte, William (1973), *Street Corner Society. The social structure of an italian slum*, The University of Chicago Press, EUA.
- González de la Rocha, Mercedes, "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model" *Latin American Perspectives*, Issue 119, Vol. 28, No. 4, pp. 72-100.
- Kearney, Michael. 1986. From the visible hand to the visual feet: Anthropological Studies of Migration and Development, *Annual Review of Anthropology*, 15: 331-361.
- Kelso, William A. (1994). *Poverty and the Underclass. Changing Perceptions of the Poor in America*, Capítulo 4 "The lack of Human Capital" y Capítulo 5 "The lack of Entrepreneurial Skills", New York: New York University Press, pp. 49- 94.
- Margulis, Mario (1989). "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción," en Orlandina de Oliveira, et. al. (eds.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, colección "Las ciencias sociales", México: Coordinación de Humanidades, UNAM-Porrúa-COLMEX, pp. 189- 215.
- Mead, Margaret, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta, 1985.
- Merrick, Thomas (2001). "Population and Poverty in Households: A Review od Reviews" en Bridesall, Nancy, Allen C. Kelley, and Steven W. Sinding (eds.), *Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, New York: Oxford University Press, pp. 201-212.
- Moser, Caroline, "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, Vol. 26, No.1, pp. 1-19.

- Nateras Domínguez, Alfredo (coord.), Jóvenes, culturas e identidades urbanas, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002 (a).
- _____, “Jóvenes y cuerpos en resistencia: tatuajes y perforaciones”, *Vanguardias y Contextos, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nueva Época, Número 609, Marzo 2002(b), pp. 71-75.
- _____, “Las identificaciones en los agrupamientos juveniles urbanos: grafiteros y góticos” en *Sociología de la identidad*, Miguel Ángel Porrúa-UAM-I, México, 2002 (c).
- Oliveira, Orlandina de (1999). “Familia, ingreso y desarrollo. Políticas económicas, arreglos familiares y preceptores de ingresos” *Demos. Carta demográfica sobre México*, pp. 32-33.
- Reguillo Cruz, Rossana, En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación, ITESO, México, 1995.
- _____, “Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión”, en Medina Carrasco, Gabriel (comp..) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 2000.
- _____, “Cuerpos juveniles, políticas de identidad” en *Movimientos juveniles en América Latina: pachuchos, malandros, punketas*, Barcelona Editorial, 2000, pp.151-165.
- _____, “La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación”, *Jóvenes*, México, Nueva época, Año 5, No. 15, septiembre-diciembre, 2001.
- Roberts, Bryan (1991). “Household Coping Strategies and Urban Poverty in a Comparative Perspective” in Gottdiener, M. and Chris G. Pickvance, *Urban Life in Transition*, United States: Sage Publications, pp. 135-168.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Jóvenes urbanos e identidades colectivas”, *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, Revista trimestral, No. 14, Red Nacional de Investigación Urbana, 1992.
- Willis, Paul, *Learning to be labor: how working class kids get working class jobs*, Columbia University Press, Nueva York, 1977.
- Winkler, Donald (200). “Educating the Poor in Latin American and the Caribbean: Examples of Compensatory Education” en Reimers, Fernando, (ed.). *Unequal schools, unequal chances: the challenges to equal opportunities in the Americas*, Cambridge: Harvard University Press, pp. 112-135.

ⁱ El ser joven implica ser reconocido por el mundo adulto, como un sujeto en etapa de preparación, poco capaz de actuar bajo los órdenes sociales establecidos, es decir, de tomar decisiones maduras, de ser responsable e independiente económicamente

ⁱⁱ Los resultados de investigación de la tesis de maestría del Mtro. Homero Ávila Landa quien estudió la flexibilización laboral con jóvenes con carreras técnicas del CONALEP en Xalapa, Veracruz, concluyó que efectivamente los jóvenes trabajadores dejan de ser jóvenes para ser exclusivamente trabajadores. En este sentido la identidad juvenil pierde su especificidad ya que los espacios de socialización, de ocio, de juega, de interacción social con el otro igual, son reemplazados por la interacción con las máquinas, con computadoras, con los instrumentos de trabajo. Las jornadas laborales son extensas y absorben el tiempo social del trabajador. Éste no puede salirse del círculo vicioso en el que se encuentra por las necesidades económicas que tiene que cubrir y por las que se ha creado también como necesarias.

Ávila Landa, Homero, “Proceso de incorporación al mercado de trabajo: nuevas experiencias laborales entre jóvenes de la generación 1991-1994 egresada del CONALEP-Xalapa. ¿Hacia las identidades flexibles?”, Tesis de maestría, CIESAS-DF, 2004.

ⁱⁱⁱ La Calle 18 es la pandilla de Maras Salvatrucha más poderosa de Los Ángeles en California.

^{iv} Los cholos tiene similitudes importantes con las pandillas de maras. Al igual que los maras, los cholos son jóvenes mexicanos con estilos americanizados, muchos de ellos han vivido en Estados Unidos y regresan a sus país en donde reproducen patrones de conducta de las bandas o gangas americanas, se congregan en pandillas delimitadas territorialmente por el barrio al cual pertenecen. Gustan de raparse la cabeza, vestir guango, usar paliacates y lentes oscuros grandes. Los cholos experimentan de manera constante la violencia con amenazas, golpizas y hasta asesinatos. La identidad chola refiere al orgullo de ser mexicano, representado en la fe católica, el origen prehispánico y en la adscripción territorial “por mi madre vivo y por el barrio muero” es el lema del cholo. El cuerpo conforma otro espacio de representación simbólica tatuado con símbolos y signos de la identidad chola, los tres puntos que forman un triángulo y que representan ‘la vida loca’, el nombre manuscrito de ‘La Lupita’ y el nombre de la clicca p. e. ‘Sur 13’.

^v Los *placazos* son escritos sobre la pared que representan nombres de los integrantes de algunas bandas, o también son nombres de la pandilla a la que pertenece quien está plaqueando. Éstos son escritos con aerosoles en color negro. La palabra *placa* se refiere al nombre del pandillero, grafitero o writer que escribe en la pared en forma de firma o *tag*, esta es poco comprensible para la mayoría del público fuera del mundo grafitero o pandillero. Los *graffiti* son inscripciones icónicas o textuales hechas por jóvenes que se dedican a esta práctica juvenil de manera legal o ilegal. Son realizadas con aerosol, plumones, crayolas y demás, sobre muros, vidrios, zaguanes, vagones de metro y otros espacios públicos (Cruz, 2003, 150-164).